

“Capítulo 15. De los años [17]83 y [17]84”  
p. 76-78

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón  
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo  
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez  
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion\\_ensaladillas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

[38] compañía al dicho potrero ya muy tarde donde se quedó; de allí a poco rato divisaron una lumbrécilla, y según veían el modo de arder no dejaron de imaginar que sería la dicha lumbré de los indios. Corrió la voz al cuerpo de guardia y mandaron a una espía a vigilar; vino éste y dijo que eran los indios. Ya se iba a poner en marcha la compañía para darles golpe cuando le ocurrió a uno de los centinelas, que lo fue Francisco Landaverde, que podría ser la otra compañía; y así él mismo, captada la venia, se ofreció ir vigilar, el cual fue y se introdujo hasta el cuerpo de guardia sin que fuera visto ni sentido de las centinelas hasta que les habló a los soldados; y ya llevó cierta la noticia de que era el real de la compañía del señor Serna, la cual entró por el cañón del Purgatorio y les dio a los bárbaros, arriba de las adjuntas de los riachuelos, sobre un banco que hace frontero al cerro de Ibarrilla cuya frontera ganaron los indios y se fueron por dicho cerro. De esta función salió herido de un carcañal José Gabriel Camarillo; un soldado de los arreglados padeció el tormento de haberse nevado entre el río donde cayó.

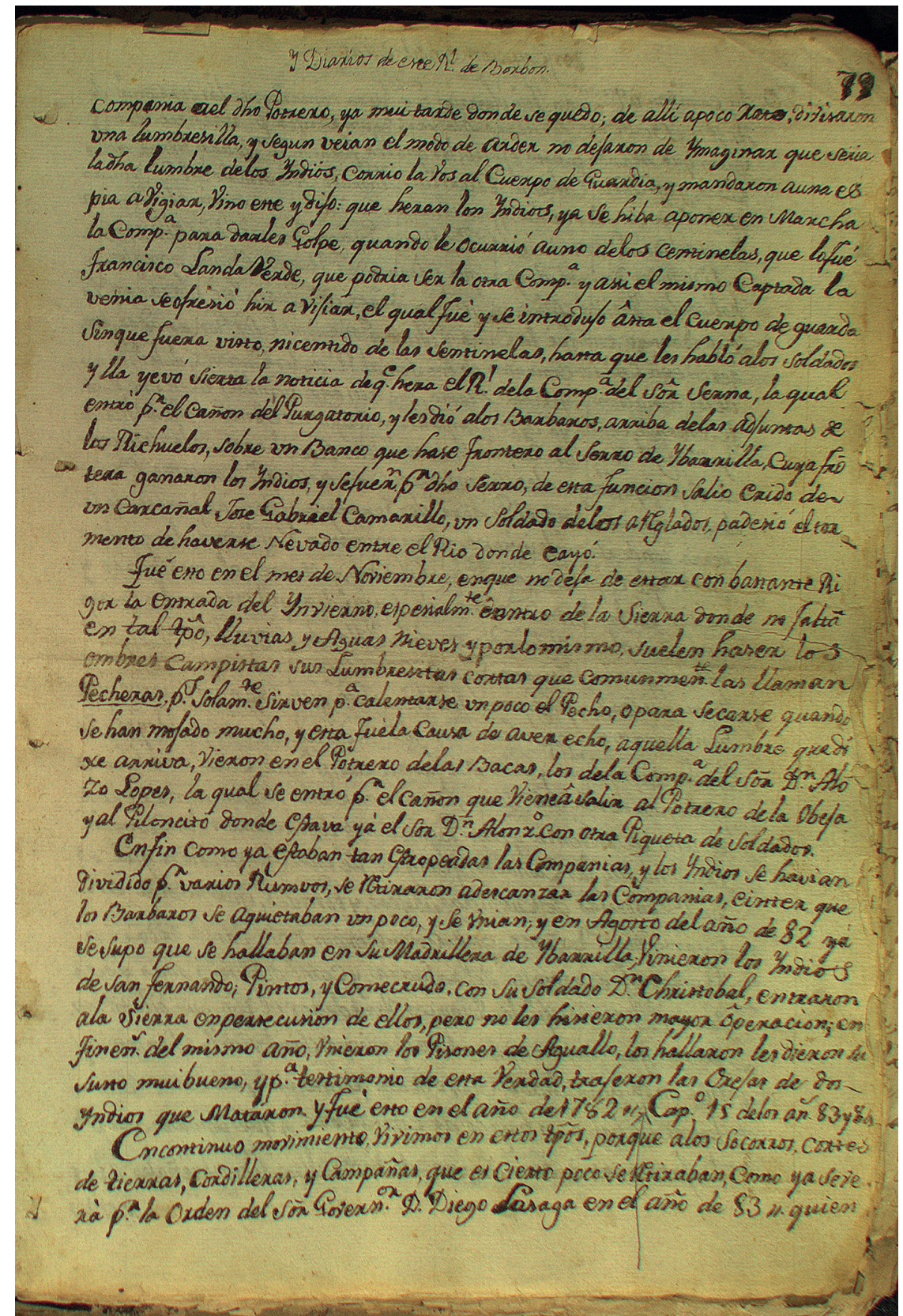
Fue esto en el mes de noviembre en que no deja de estar con bastante rigor la entrada del invierno, especialmente dentro de la sierra donde no faltan en tal tiempo lluvias y aguas, nieves y por lo mismo suelen hacer los hombres campistas sus lumbrécitas cortas que comúnmente las llaman pecheras porque solamente sirven para calentarse un poco el pecho o para secarse cuando se ha mojado mucho; y ésta fue la causa de haber hecho aquella lumbré que dije arriba, vieron en el potrero de las Vacas los de la compañía del señor don Alonso López, la cual se entró por el cañón que viene a salir al potrero de la Oveja y al Piloncito donde estaba ya el señor don Alonso con otra piqueta de soldados.

En fin, como ya estaban tan estropeadas las compañías, y los indios se habían dividido por varios rumbos se retiraron a descansar las compañías ínter que los bárbaros se aquietaban un poco y se unían; y en agosto del año de [17]82 ya se supo que se hallaban en su madri-llera de Ibarrilla. Vinieron los indios de San Fernando, pintos y comecrudos con su soldado don Cristóbal; entraron a la sierra en persecución de ellos, pero no les hicieron mayor operación. En fines del mismo año vinieron los pizonos de Aguayo, los hallaron, les dieron un susto muy bueno y para testimonio de esta verdad trajeron las orejas de dos indios que mataron; y fue esto en el año de 1782.

## CAPÍTULO 15

De los años [17]83 y [17]84

En continuo movimiento vivimos en estos tiempos porque a los socorros, cortes de tierras, cordilleras y campañas que es cierto poco se retiraban como ya se verá por la orden del señor gobernador don Diego Lasaga en el año de [17]83 quien

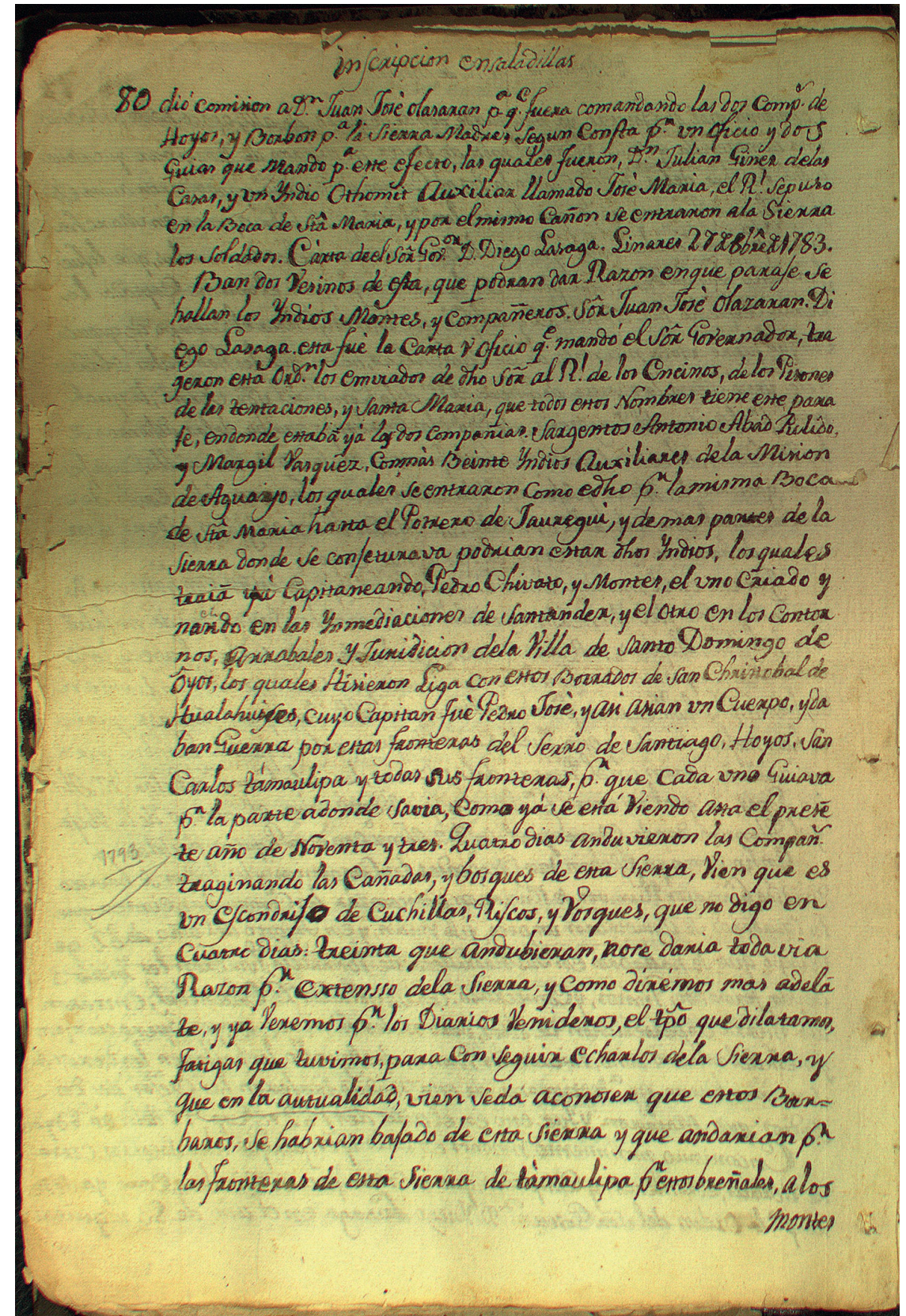


[38v] dio comisión a don Juan José Olazarán para que fuera comandando las dos compañías de Hoyos y Borbón para la Sierra Madre, según consta por un oficio y dos guías que mandó para este efecto las cuales fueron don Julián Inés de las Casas y un indio otomíe (othomit) auxiliar llamado José María. El real se puso en la boca de Santa María y por el mismo cañón se entraron a la sierra los soldados.

Carta del señor gobernador don Diego Lasaga

Linaires 27 de octubre de 1783. Van dos vecinos de ésta que podrán dar razón en que paraje se hallan los indios, montes y compañeros. Señor Juan José Olazarán. Diego Lasaga.

Ésta fue la carta u oficio que mandó el señor gobernador. Trajeron esta orden los enviados de dicho señor al real de los Encinos, de los pizonos de las tentaciones y Santa María que todos estos hombres tienen este paraje en donde estaban ya las dos compañías. Sargentos: Antonio Abad Pulido y Margil Vázquez, con más 20 indios auxiliares de la misión de Aguayo los cuales se entraron como he dicho por la misma boca de Santa María hasta el potrero de Jáuregui y demás partes de la sierra donde se conjeturaba podrían estar dichos indios los cuales traían ya capitaneando Pedro Chivato y Montes, el uno criado y nacido en las inmediaciones de Santander y el otro en los contornos, arrabales y jurisdicción de la villa de Santo Domingo de Hoyos, los cuales hicieron liga con estos borrados de San Cristóbal de Hualahuises, cuyo capitán fue Pedro José; y así hacían un cuerpo y daban guerra por estas fronteras del cerro de Santiago, Hoyos, San Carlos, Tamaulipa, y todas sus fronteras, porque cada uno guiaba por la parte a donde sabía como ya se está viendo hasta el presente año [Al margen: 1793] de [17]93. Cuatro días anduvieron las compañías trajinando las cañadas y bosques de esta sierra, bien que es un escondrijo de cuchillas, riscos y bosques que no digo en cuatro días, 30 que anduvieron, no se daría todavía razón por extenso de la sierra; y como diremos más adelante y ya veremos por los diarios venideros el tiempo que dilatamos, fatigas que tuvimos para conseguir echarlos de la sierra; y que en la actualidad bien se da a conocer que estos bárbaros se habrían bajado de esta sierra y que andarían por las fronteras de esta sierra de Tamaulipa, por estos breñales a los montes



[39] de abajo, pues a los mismos cuatro días que se bajó la compañía por el río de Pablillo los toparon los soldados tan improvisadamente y en un paraje tan incómodo que no fue posible se pudiera formar los soldados para haberlos a las manos. Iban bien providenciados de víveres que todo dejaron ahí y ganaron la sierra. Algunos tiros se les tiraron, pero no se los ofendió. La compañía aquí aunque ya providenciada con los mismos víveres, pero ya bien estropeada de la sierra, por cuyo motivo no se siguieron ya los dichos indios. Se vino al real de los Encinos la compañía y de allá se pasó a este de Borbón en donde se desbarató y desunió toda la junta. En estos años que tuvo el señor gobernador don Diego Lasaga el gobierno de nuestra capital también hizo sus salidas en persecución de los bárbaros, especialmente al Picacho. Este señor nos metió al uso de estriberas de palo, rodanqueras y que a nuestros caballos todos los enseñáramos de maneas usando el mismo señor en los suyos también de maneas de lana. Tuvo su señoría cierta noticia de que los indios de Croix hacían baile, convite y junta con los del Picacho como en efecto se vio en diciembre del año de [17] 82 cuando juntamos siete compañías en Santa María de Aguayo y también los indios de aquella misión fueron de auxiliares; y aunque es cierto que se hizo esta correría con mucho sigilo, pero allí sucedió que en lo mejor del baile y como al peso de medianoche se empezaron a ir. Los centinelas que esto vieron pronto dieron el aviso; echamos el cerco al monte donde estaba la ranchería; hubo su buena función de flechería y pelotazos; pero a lo último no hubo más presa que un indito que dejaron en una huajaca. Fuimos en esta correría 14 hombres, nuestro sargento Francisco Javier Bersosa, Antonio Pulido, yo, mi primo Juan Antonio Sánchez, los dos Germanes, Francisco Leyva, los Chávez, etcétera. En la noche, el día 14 de diciembre salimos, año de 1782; y el siguiente [17]83, el donativo para la guerra de España, y los siguientes corren dichas por las fojas de enfrente.

**CAPÍTULO 16**

**Siguen las mismas correrías del año de [17]84**

Muchos eran los insultos que cada día se experimentaban de los indios, y tan sumamente variables que no tenían ni se les hallaba subsistencia en ninguna parte porque si en un día bien una parte hacían una, dos o más

